

**Documento de Trabajo N° 60**

---

# **Fases económicas y trayectorias laborales**

**El rol de la fuerza de trabajo femenina**

---

**Corina Rodríguez Enríquez**

**Diciembre 2007**

**ISSN 1668-5245**



## Fases económicas y trayectorias laborales

### El rol de la fuerza de trabajo femenina

Corina Rodríguez Enríquez

Diciembre 2007

#### Introducción

La inestabilidad ha sido una constante en el desarrollo histórico de la economía argentina. En las últimas décadas, las fases de crecimiento y retracción económica se han sucedido a intervalos cada vez más cortos, y con intensidades cada vez más severas. El impacto de estos vaivenes sobre el mercado laboral, los ingresos y las condiciones de vida de la población es evidente.

Este trabajo se propone explorar la dinámica del mercado laboral argentino en relación con las fases económicas, y analizar en particular el rol que juega en esta dinámica y en estos ciclos la fuerza de trabajo femenina.

El análisis se basa en dos ejes. Por un lado, estudia la potencialidad del empleo, en el marco de estas trayectorias, para funcionar como mecanismo generador de oportunidades de vida. Por otro lado, focaliza sobre las similitudes y diferencias de las experiencias de varones y mujeres.

El análisis se organiza en tres períodos temporales: la expansión económica de la convertibilidad (1995-1998), la retracción económica de la convertibilidad (1998-2001) y la recuperación económica de la post-convertibilidad (2004-2006).

En cada uno de estos períodos se presentan las matrices de transición y los indicadores de dinámica que explican el tránsito de las personas por cuatro distintas condiciones de actividad: ocupación plena, ocupación no plena, desocupación e inactividad. Asimismo, se definen estas trayectorias como positivas o negativas, en función de su potencialidad para que el empleo funcione como mecanismo generador de oportunidades de vida, y se analiza el peso relativo de cada uno de estos tipos de trayectorias entre varones y mujeres con diferentes características socio-demográficas.

El trabajo se organiza de la siguiente forma. Las secciones 1 y 2 dan cuenta del abordaje conceptual y metodológico que se utiliza. En la tercera sección se describe la fuente de información utilizada en el desarrollo de los estudios longitudinales que aquí se analizan. En la cuarta sección, se analizan las trayectorias laborales durante el período de expansión económica de la convertibilidad. En la quinta sección, se hace lo propio para el período de retracción económica de la convertibilidad. En la sexta sección, se analiza lo sucedido durante el período de recuperación económica de la post-convertibilidad. El trabajo se cierra con una sección de síntesis y conclusiones.



## 1. El abordaje conceptual<sup>1</sup>

En este trabajo se analizan las trayectorias laborales en las distintas fases económicas, en función de la potencialidad de las mismas para generar oportunidades de vida para las personas. Se define a las oportunidades de vida como las posibilidades concretas de elegir entre un rango amplio de opciones de vida, que permitan: i) satisfacer las propias necesidades y deseos; ii) desarrollar las propias habilidades y gustos; iii) participar de la vida en sociedad en términos de equidad con el resto de los ciudadanos.

Esta definición conlleva dos elementos esenciales y tres niveles. El primer elemento es el de la **libertad**, la posibilidad de elegir entre opciones diversas, todas ellas valoradas. El segundo elemento esencial es el de la **capacidad individual** para ejercer esa libertad. Por lo mismo, la posibilidad de sostener y ampliar las oportunidades de vida requiere la verificación de dos pre-condiciones: **i) la agencia social y ii) la autonomía personal crítica**. La verificación de estas pre-condiciones garantizará mejores posibilidades de ampliar los rangos de oportunidades de vida. Pero además, cuanto mayores sean estos rangos, más amplia será la posibilidad de sostener las pre-condiciones necesarias. Porque autonomía personal, agencia social y oportunidades de vida se retroalimentan.

El concepto de **agencia** es definido en el marco de la **teoría de las capacidades** desarrollada por Amartya Sen<sup>2</sup>, y el concepto de **autonomía**, en el marco de la **teoría de las necesidades humanas** desarrollada por Len Doyal y Ian Gough<sup>3</sup>.

La agencia social se define como la capacidad de determinar y perseguir los propios objetivos e intereses. El propio bienestar puede ser sólo uno, entre muchos objetivos e intereses. Otros fines pueden incluir buscar el bienestar de los otros, respetar o desafiar las normas sociales y morales, o actuar de acuerdo a los compromisos personales y a la búsqueda de una variedad de valores. Se habla de agencia social, porque la misma cobra sentido en la relación con los otros, en el hacer o dejar de hacer en el marco de la sociedad en la que vive.

La autonomía personal es la condición de la voluntad que hace la agencia posible. Tiene dos dimensiones. Por un lado, puede ubicarse la autonomía de agencia, esto es, la capacidad de tomar decisiones informadas sobre qué hacer y cómo hacerlo. Esta capacidad puede verse amenazada por enfermedades mentales severas, habilidades cognitivas deficientes, pero también por la falta de oportunidades para comprometerse en la participación social. La presencia de salud física y autonomía de agencia permiten a las personas alcanzar la meta universal de participación social con las menores incapacidades posibles.

Por otro lado, se considera la autonomía crítica, que comprende tres elementos: i) la comprensión que una persona tiene de sí misma, de su cultura y de la expectativa que se tiene sobre ella, esto es, la capacidad de situar la forma de vida en que cada uno fue criado; ii) la capacidad de criticarla y de formular opciones para esa forma de vida; y iii) las oportunidades objetivas de actuar para cambiarla.

El concepto de oportunidades de vida se expresa en tres niveles. El primero es el **nivel material** definido por el acceso a un conjunto de bienes y servicios que puedan satisfacer las necesidades y deseos. Nótese aquí que las oportunidades materiales de vida no refieren a un marco normativo sobre aquello a lo que se debe acceder para gozar de determinado nivel de

---

<sup>1</sup> Un desarrollo amplio de estos conceptos puede consultarse en Rodríguez Enríquez (2007).

<sup>2</sup> Para un desarrollo de la teoría de las capacidades y su evolución ver Sen (1982, 1985b, 1992, 1999).

<sup>3</sup> Para un desarrollo comprehensivo de la teoría de las necesidades humanas ver Doyal y Gough (1991).



bienestar, sino que incorpora además el elemento subjetivo sobre lo que se desea, más allá de las necesidades.

En el contexto del sistema capitalista, el mecanismo central para acceder a estos bienes y servicios es el intercambio mercantil. El mercado laboral se constituye en consecuencia en un espacio esencial, en la medida que permite transformar la fuerza de trabajo, principal o único recurso de la mayoría de la población, en acceso a bienes y servicios, ya sea en la forma de remuneración monetaria, remuneración en especie, o distribución de derechos sociales.

El segundo nivel de las oportunidades de vida es el **nivel de la realización**, expresado en la posibilidad de reconocer las habilidades innatas, de adquirir otras, y de desarrollarlas con la mayor amplitud posible. Nuevamente, aquí la mirada no se restringe a lo que las personas pueden hacer, sino que también abarca lo que desean hacer (sus gustos), y los mecanismos para adquirir las habilidades que permitan la realización de esas preferencias.

El trabajo, entendido como actividad humana, es la expresión de estas habilidades. El logro de la realización en el desarrollo de estas habilidades tiene un componente vinculado con la satisfacción personal y otro vinculado con el reconocimiento social de ese trabajo. En el contexto de las sociedades capitalistas, nuevamente el mercado laboral se vuelve esencial, por ser el espacio del reconocimiento del trabajo humano. Esto no implica que el único trabajo existente sea el que se realiza en el empleo, sino que éste tiene una valoración social diferente, y superior, al trabajo que se realiza en el ámbito doméstico o en el ámbito comunitario.

Noté que el término empleo se utiliza en aquí para referir al trabajo que adopta la forma mercantil, justamente para diferenciarlo del resto del trabajo humano que no es reconocido por el mercado, pero que resulta igualmente necesario para el funcionamiento del sistema económico y social. Esta distinción se relaciona con la idea de trabajo productivo y reproductivo.

Esta definición conceptual es central en la determinación de las oportunidades de vida. Porque existe una interrelación clave entre las posibilidades de inserción de las personas en el empleo, y el modo en que se organiza la reproducción social.

Este aspecto está íntimamente vinculado con el tercer nivel de las oportunidades de vida, que es el **nivel de la equidad**. Este último nivel no refiere al hecho de que todas las personas tengan, hagan o deseen lo mismo. Sino a que todas puedan contar con la misma posibilidad de tener y ser. Entre las múltiples dimensiones en que puede evaluarse la equidad, en este trabajo, el foco está puesto en la equidad entre varones y mujeres, esto es, en la equidad de género.

Por todo lo anterior, se sostiene que en el marco de las economías capitalistas, el empleo, como configuración histórica del trabajo humano propia de las sociedades capitalistas, es el principal mecanismo para la generación de las oportunidades de vida. Porque el empleo es el eje de la relación salarial y esta última se ha constituido en la columna vertebral de la organización social. El empleo constituye el principal determinante del nivel material y de realización de las oportunidades de vida. Porque el empleo es el medio socialmente reconocido para acceder a los recursos materiales y simbólicos que dotan a las personas para actuar, a partir de reconocer cuáles son las propias necesidades y deseos. Y el empleo es el principal espacio donde pueden desarrollarse las habilidades y donde las mismas consiguen reconocimiento social.



## 2. El abordaje metodológico

Dado el marco conceptual descripto, el objetivo de la indagación realizada en este trabajo es observar las trayectorias ocupacionales de las personas en relación con la potencialidad del empleo para funcionar como mecanismo generador de oportunidades de vida. Para ello se requiere analizar dos dimensiones. Por un lado, si las personas se insertan o no en el empleo. Por el otro, cuál es el carácter de esa inserción, en términos de la calidad de ese empleo.

Para analizar la primera dimensión, se estudia el tránsito de las personas entre condiciones de actividad: ocupación, desocupación e inactividad. De acuerdo al sustento teórico que se está utilizando, para que el empleo funcione como mecanismo generador de oportunidades de vida, las personas tienen que estar ocupadas. Por lo tanto, la ocupación será una situación valorada como positiva, calificación que se debilita en el tránsito a la desocupación, y en el último extremo, a la inactividad.

Para analizar la segunda dimensión, se clasificó a la situación de ocupación entre ocupación plena y ocupación no plena, categorías que se consideran aproximaciones al nivel de calidad del puesto de empleo, y que se analizan en relación a su potencialidad para afectar cada uno de los tres niveles de las oportunidades de vida.<sup>4</sup>

Se define que una ocupación es no plena cuando incluye alguna de las siguientes situaciones:

- Trabajadores y trabajadoras asalariados en un empleo temporario con una duración menor a tres meses, o que no cuentan con ningún beneficio social, o que aún teniendo beneficios sociales son subocupados horarios demandantes de empleo.
- Trabajadores y trabajadoras por cuenta propia que están en un empleo temporario con una duración menor a tres meses, o que consideran a su ocupación como una “changa” o que desarrollan tareas no calificadas, o que aún desarrollando tareas profesionales o calificadas son subocupados horarios demandantes de empleo.
- Todas las trabajadoras y trabajadores ocupados en el servicio doméstico.
- Todos los trabajadores y trabajadoras sin salario.
- Los patrones que estuvieran en un empleo temporario menor a tres meses de duración o que fueran subocupados horarios demandantes de empleo.

Las personas que no entran en ninguna de estas categorías se considera que están en ocupaciones plenas. Se entiende que cada una de estas dos categorías implica distintos rendimientos en relación con elementos claves para la determinación de las oportunidades de vida.

En primer lugar, en relación con el nivel salarial, dimensión que se vincula con el nivel material de las oportunidades de vida. Las ocupaciones plenas presentan niveles salariales mayores que las ocupaciones no plenas, y por tanto, resultan más sólidas para sostener el acceso a los bienes y servicios que las personas necesitan y desean.

En segundo lugar, en relación con la estabilidad de las ocupaciones. Las ocupaciones plenas resultan más estables que las no plenas ya que el carácter temporario y la corta duración de los contratos es una de las características que definen a estas últimas. De igual forma, las

---

<sup>4</sup> Se replica aquí la metodología utilizada en Rodríguez Enríquez (2001).



ocupaciones no plenas al ser ocupaciones no registradas, quedan fuera de la cobertura de la normativa protectiva del despido. La mayor estabilidad ocupacional, redundante en mayor estabilidad en los ingresos y en un nivel de certidumbre que permite planear consumos futuros. Estos dos elementos fortalecen el nivel material de las oportunidades de vida.

Por otro lado, la mayor estabilidad laboral permite también mejores posibilidades para el desarrollo de la carrera laboral. Y presumiblemente también, brinda mayores chances de acceso a los sistemas de capacitación en las empresas y los lugares de trabajo. Este aspecto se vincula positivamente con el nivel de realización de las oportunidades de vida, en tanto brinda un mejor escenario para el desarrollo de las habilidades laborales.

En tercer lugar, el tipo de ocupación se vincula con el acceso o no a la cobertura de la seguridad social. Las ocupaciones plenas son ocupaciones registradas, y esto fortalece el nivel material de las oportunidades de vida, en la medida que permite el acceso a los bienes y servicios que distribuyen las instituciones sociales.

En cuarto lugar, por su propia definición, las ocupaciones plenas refieren a puestos de empleo de mayor calificación. Nuevamente, esto representa una fortaleza en la dimensión de realización de las oportunidades de vida.

Finalmente, para poder analizar el nivel de equidad de las oportunidades de vida, tanto la dimensión de inserción laboral, como la dimensión de calidad de la ocupación, se observarán diferenciadamente para varones y mujeres.

Definidas las categorías posibles en las trayectorias laborales individuales (ocupación plena, ocupación no plena, desocupación, inactividad), lo que se observó fue cuál era la situación de las personas al inicio del período bajo análisis, y cuál era la situación al final del mismo. Para ello se usaron matrices de transición entre los estados posibles, que se presentan para el conjunto de la población mayor de 10 años, y en forma desagregada para varones y mujeres de esa edad.

El tipo de transiciones que se observan, entre el inicio y el fin de cada período, pueden ser clasificadas, como conceptos sintéticos, en positivas o negativas, en función de si fortalecen o debilitan la capacidad del empleo para funcionar como mecanismo generador de oportunidades de vida.

Como se considera que la inserción laboral es una condición necesaria para que el empleo funcione como mecanismo generador de oportunidades de vida, se valora como positiva toda trayectoria que lleve de la inactividad a la actividad, a menos que se tenga una edad inadecuada para dedicarse al trabajo remunerado, como sería estar en edad escolar (tener menos de 18 años) o ser mayor de la edad prevista que la normativa vigente prevé como comienzo de la edad pasiva. Inversamente, se consideran negativas las trayectorias que vayan en sentido contrario, moviendo a las personas en edad activa, de la actividad a la inactividad.

Todo pasaje de la desocupación a alguna forma de ocupación se considera una trayectoria positiva. Por el contrario, todo pasaje de la ocupación a la desocupación se considera una trayectoria negativa.

Como se mencionó, la potencialidad del empleo para funcionar como mecanismo de sostenimiento y ampliación de las oportunidades de vida, aumenta con la calidad de los puestos de trabajo. Por eso se considera positiva toda trayectoria que se mueve de la



ocupación no plena a la plena y viceversa, en tanto que será negativa toda trayectoria que se mueva en sentido contrario.

Como toda clasificación sintética, la aquí determinada contiene algunas situaciones fronterizas, controvertidas y, en algún sentido, quizás hasta contradictorias. Para una mejor comprensión se presentan aquí dos casos teóricos, y se exponen las razones que llevaron a considerarlas como trayectorias positivas o negativas, sin perjuicio de lo cuál se irán realizando señalamientos adicionales en el análisis específico de los resultados.

Vale aquí recordar dos elementos importantes del sustento teórico. En primer lugar, lo que se está analizando es la funcionalidad del empleo en relación con las oportunidades de vida de las personas. Esto implica, que se le otorga una valorización importante a las ganancias o pérdidas en términos de autonomía y de agencia social. En este sentido, se enfatiza que se está analizando la situación individual de las personas, y no la situación del hogar. Esto puede derivar en que una situación en la cual el hogar mejora, pero la persona pierde autonomía, se considere una trayectoria negativa.

En segundo lugar, las trayectorias de las personas reflejan decisiones condicionadas, que en algunos casos pueden estar dando cuenta, justamente, de la carencia de opciones. Esto resulta especialmente relevante en el caso de las mujeres, y los límites que imponen a sus decisiones el hecho de que se las considere socialmente las principales encargadas de las responsabilidades domésticas.

#### **Caso 1: El pasaje de la ocupación no plena o la desocupación a la inactividad.**

Este tránsito puede deberse a diferentes situaciones, dependiendo en parte del contexto en el cual se lo analice. En un contexto de recesión, donde las opciones de empleo se reducen, este pasaje puede inferirse como una manifestación de desaliento. La imposibilidad de conseguir una ocupación mejor de la que se tiene, o simplemente de conseguir una ocupación, cualquiera sea, desincentiva a las personas a permanecer en la actividad. Esto resulta sin controversias, una trayectoria negativa.

En un contexto de expansión económica, esta situación puede deberse a una estrategia de los hogares. Ante el mejoramiento de las condiciones generales de ocupación y de los ingresos por el trabajo de la población activa, es probable que el hogar decida que aquellas personas que persisten en situaciones laborales precarias o que tienen pocas posibilidades de mejorar su situación, se retiren a la inactividad. Esto no es de por sí algo negativo.

Sin embargo, sí tiene implicancias negativas porque: i) priva de ingresos propios a la persona que se retira a la inactividad, con lo cual reduce su autonomía; ii) la persona deja de actuar en un espacio que es socialmente más reconocido, por lo que se reduce su capacidad de agencia social; iii) mientras que esta trayectoria está expresando la decisión del hogar, esta puede no necesariamente ser la que la persona hubiera tomado libremente de manera individual, o como se dijo, puede estar reflejando su carencia real de opciones.

Dada la preeminencia que aquí se le otorga a estos últimos componentes, esta trayectoria se considera negativa.

#### **Caso 2. El pasaje de la inactividad a la ocupación no plena o a la desocupación.**

Este tránsito también puede deberse a diferentes situaciones, dependiendo del contexto en el cual se lo analice. Si se produce en una situación de expansión económica, es presumible que se deba a un efecto aliento. Es decir, las personas consideran que existen más chances de encontrar empleo, en un mercado laboral donde mejoran las condiciones generales. Por lo



tanto, se presume que la desocupación resulta la antesala a la ocupación, y que la ocupación no plena puede transformarse en el corto o mediano plazo en una ocupación plena. Aquí tampoco parece controvertido considerar a esta trayectoria como positiva.

Si este tránsito se produce en un contexto recesivo, es más probable que se deba nuevamente a una estrategia del hogar. Ante el empeoramiento de las condiciones generales de ocupación y los ingresos del trabajo, los hogares requerirán de la incorporación de fuerza de trabajo adicional, que compense estas pérdidas. Esta situación puede estar nuevamente reflejando la escasa opción de estos miembros del hogar, considerados fuerza de trabajo secundaria. Se ven forzados a incorporarse al mercado de empleo, aún en situaciones de desocupación u ocupación precaria. Esto es negativo.

Sin embargo, también puede considerarse que la desocupación puede estar funcionando como antesala a la ocupación, si se comprende que razonablemente es más probable encontrar un empleo si se lo está buscando activamente que si no se lo está buscando. De igual forma, si se considera que aún en un empleo no pleno, el ingreso monetario propio que se consigue mejora la autonomía, y el empleo constituye un espacio de socialización donde desarrollar la agencia, entonces esta trayectoria puede todavía ser considerada positiva. Esta es la decisión que se toma, no sin reparos, aquí. Esto es así, porque se prioriza enfatizar en los elementos que sustentan a las oportunidades de vida.

### 3. La fuente de información

El estudio longitudinal realizado para analizar las trayectorias ocupacionales durante el período de vigencia de la convertibilidad, se basó en la construcción de paneles a partir de la base de datos de la Encuesta Permanente de Hogares Puntual (EPHP), que relevó información hasta el año 2003. El objetivo fue seguir la trayectoria de las personas durante el mayor tiempo posible a lo largo de las dos fases económicas: una fase de expansión (1996-1998)<sup>5</sup> y una fase de retracción (1999-2001)<sup>6</sup>.

La EPHP se relevaba en dos ondas anuales, en los meses de mayo y octubre, en 28 aglomerados urbanos, con una muestra total de 27.000 viviendas. La muestra de la EPHP está conformada por cuatro grupos de rotación. En cada onda se renueva el 25% de la muestra, de modo que se puede seguir a un mismo hogar a lo largo de cuatro ondas seguidas, durante un año y medio (de mayo del primer año, a octubre del año siguiente).

Pero esto podría hacerse sólo para el 25% de la muestra, que permanece durante las cuatro ondas seguidas. Con el fin de contar con una muestra de tamaño estadísticamente suficiente, y que incluyera además el período de tiempo más prolongado posible, se construyó una muestra agregada, que cubre el período comprendido entre octubre de 1995 y octubre de 1998. La muestra total está conformada por cuatro cohortes, con cuatro ondas de observación cada una. Este procedimiento de agregación de muestra (pooling) es frecuentemente utilizado en la literatura, y permite observar simultáneamente trayectorias ocurridas en períodos de tiempo cercanos pero distintos<sup>7</sup>.

<sup>5</sup> En virtud de la información disponible, el período exacto comprende desde Octubre de 1995 hasta Octubre de 1998. Entre 1996 y 1998 el PBI creció 17,5% a valores constantes.

<sup>6</sup> En virtud de la información disponible, el período exacto comprende desde Octubre de 1998 hasta Octubre de 2001. Entre 1999 y 2001 el PBI decreció un 8,6%.

<sup>7</sup> Para una utilización de esta metodología en estudios del caso argentino ver Paz (2003) y Groisman (2006).



Las tablas 1 y 2 muestran el detalle de la conformación de las muestras agregadas, para cada una de las fases económicas bajo observación.

Tabla 1								
Muestra utilizada en el Estudio Longitudinal								
Cohortes por onda incluidos y cantidad de casos								
Total de aglomerados								
Fase Expansiva (Octubre 1995 a Octubre 1998)								
	Onda							
Cohorte	oct-95	may-96	oct-96	may-97	oct-97	may-98	oct-98	N
1	XXX	XXX	XXX	XXX				15082
2		XXX	XXX	XXX	XXX			15069
3			XXX	XXX	XXX	XXX		11751
4				XXX	XXX	XXX	XXX	11612
Total								53514
Nota: Corresponde a población de 10 años y más. Fuente: Elaboración propia.								
Tabla 2								
Muestra utilizada en el Estudio Longitudinal								
Cohortes por onda incluidos y cantidad de casos								
Total de aglomerados								
Fase Recesiva (Octubre 1998 a Octubre 2001)								
	Onda							
Cohorte	oct-98	may-99	oct-99	may-00	oct-00	may-01	oct-01	N
1	XXX	XXX	XXX	XXX				10638
2		XXX	XXX	XXX	XXX			11571
3			XXX	XXX	XXX	XXX		10500
4				XXX	XXX	XXX	XXX	10524
Total								43233
Nota: Corresponde a población de 10 años y más. Fuente: Elaboración propia.								

A partir de esta información, se construyeron las matrices de transición que se presentan y analizan a continuación.

#### 4. Las trayectorias ocupacionales en la expansión económica de la convertibilidad

Si se considera que una fase de expansión del ciclo económico es un escenario favorable para potenciar la capacidad del empleo como mecanismo de sostenimiento y ampliación de las oportunidades de vida, es de esperar que predominen trayectorias ocupacionales individuales positivas, esto es: i) permanencia en la ocupación; ii) tránsito desde la ocupación no plena a la ocupación plena; iii) tránsito desde la desocupación y la inactividad a la ocupación,



preferentemente a la ocupación plena; iv) escaso tránsito desde la ocupación a la desocupación y a la inactividad; v) escasa permanencia en la desocupación.

Como puede verse en la tabla 3, considerando al total de la población mayor de 10 años, se observa que efectivamente, la permanencia en la ocupación es elevada para quienes al comienzo del período bajo análisis se encontraban ocupados en un puesto de empleo pleno (76,1%), y significativamente menor en el caso de las personas ocupadas en puestos no plenos (51,4%). Entre estas últimas, se verifica un tránsito considerable a la ocupación plena. Casi un cuarto (23,6%) de las personas que estaban ocupadas en puestos no plenos al inicio del período, se encontraban ocupadas en puestos plenos al final del mismo.

Total		situación de destino				
		oc pleno	oc no pleno	des	inac	total
situación de origen	oc pleno	76,1	14,8	4,5	4,6	100,0
	oc no pleno	23,6	51,4	9,9	15,0	100,0
	des	17,1	30,9	26,9	25,1	100,0
	inac	3,0	6,8	4,9	85,4	100,0
	total	26,0	17,9	7,4	48,7	100,0
Mujeres		situación de destino				
		oc pleno	oc no pleno	des	inac	total
situación de origen	oc pleno	74,3	14,4	2,9	8,4	100,0
	oc no pleno	16,2	53,1	8,5	22,2	100,0
	des	10,9	28,2	23,1	37,8	100,0
	inac	2,4	6,4	4,5	86,7	100,0
	total	15,8	15,9	6,2	62,1	100,0
Varones		situación de destino				
		oc pleno	oc no pleno	des	inac	total
situación de origen	oc pleno	76,9	14,9	5,2	2,9	100,0
	oc no pleno	30,5	49,9	11,2	8,4	100,0
	des	22,0	33,1	30,0	14,9	100,0
	inac	4,1	7,5	5,5	82,9	100,0
	total	37,4	20,1	8,8	33,7	100,0

Fuente: Elaboración propia en base a datos de EPH.

El tránsito desde la ocupación a la desocupación y la inactividad es mucho menos importante, pero vale resaltar que también es marcadamente diferente entre ocupados que provienen de puestos plenos y ocupados que provienen de puestos no plenos. Como se observa, mientras apenas el 4,5% de los ocupados plenos pasaron a la desocupación, y el 4,6% pasaron a la inactividad, estos porcentajes se elevan a 9,9% y 15% respectivamente en el caso de los ocupados no plenos al inicio del período.



Razonablemente resulta menor la permanencia en la desocupación, que alcanza a 26,9%. Casi la mitad de quienes estaban desocupados al inicio del período, se encuentran ocupados al final del mismo. Pero apenas 17,1% de los desocupados encuentran y permanecen en puestos plenos, mientras que 30,9% lo hacen en puestos de empleo no plenos.

Finalmente, en el contexto de expansión económica, no hay tránsitos relevantes desde la inactividad a la actividad. El 85,4% de las personas inactivas permanecen en dicha situación. Entre quienes se insertan en el mercado de empleo dos tercios se ocupan, aunque la mayoría lo hace en puestos de empleo no pleno<sup>8</sup>.

Cuando se discriminan las trayectorias entre varones y mujeres, se advierten similitudes y algunas diferencias de interés (ver Tabla 3). En primer lugar, la permanencia en la ocupación es significativa en este período tanto para varones como para mujeres. Estas últimas permanecen relativamente menos en la ocupación plena y relativamente más en la ocupación no plena, pero estas diferencias no son significativas.

En segundo lugar, el tránsito de la ocupación no plena, a la ocupación plena, es mayor para los varones que para las mujeres. En efecto, mientras 30,5% de los varones que estaban en puestos no plenos al inicio del período se ocupan en puestos plenos al final, este porcentaje se reduce a 16,2% en el caso de las mujeres.

Asimismo, es significativa la diferencia cuando se observa el tránsito de la ocupación no plena a la inactividad. Mientras apenas el 8,4% de los varones registran esta trayectoria, el 22,2% de las mujeres ocupadas en puestos no plenos se trasladan a la inactividad.

En tercer lugar, se aprecian diferencias de género en el tránsito desde la desocupación hacia los diferentes estados. La permanencia en la desocupación es más marcada para los varones (30%) que para las mujeres (23,1%). En contrapartida, el paso de la desocupación a la inactividad es notoriamente mayor entre las mujeres (37,8%) que entre los varones (14,9%). Como consecuencia, el tránsito de la desocupación a la ocupación, en este período de expansión económica, es mayor entre los varones (55,1%) que entre las mujeres (39,1%). Además, la composición de este tránsito en términos de plenitud de las ocupaciones también difiere. Mientras el 40% de los varones desocupados que se ocupan lo hacen en puestos plenos, este porcentaje se reduce al 27,8% en el caso de las mujeres.

En síntesis, en esta etapa de expansión económica se verifican aspectos positivos en las trayectorias ocupacionales individuales, expresados en una marcada permanencia en la ocupación, notoriamente mayor en la ocupación plena, que en la ocupación no plena, y un tránsito desde la ocupación no plena a la plena y desde la desocupación a la ocupación, principalmente a la ocupación no plena.

La composición e intensidad de estos tránsitos difieren entre varones y mujeres. Lo que se consideran tránsitos positivos, son en todos los casos más apreciables en los varones que en

---

<sup>8</sup> La fuerte permanencia en la inactividad no es un dato que deba llamar la atención, en la medida en que se decidió no excluir del análisis a las personas en edad pasiva (mujeres de 60 y más y varones de 65 y más años de edad). Esto se decidió para poder captar los casos de las personas en este grupo etáreo que se incorporaron al mercado de empleo, o que permanecieron en él, debido a que en la literatura se señala que éste ha sido un fenómeno relevante en esta etapa. Téngase en cuenta, por tanto, que del total de la población inactiva, aproximadamente 25% corresponde a las personas en estos tramos de edad. Igual apreciación corresponde para las personas menores de 18 años (aproximadamente 35% de la población inactiva), que también fueron incluidas para captar los movimientos de jóvenes que aún estando en edad escolar, desarrollan actividades laborales (con o sin abandono de la escuela).



las mujeres. En efecto, mayor proporción de varones pasan de la ocupación no plena a la plena, y de la desocupación a la ocupación.

Entre lo que se consideran tránsitos negativos, los varones sufren más severamente la permanencia en la desocupación, y el tránsito de la ocupación a la desocupación. En el caso de las mujeres, es superior la proporción que pasa de diferentes situaciones de actividad a la inactividad. Es decir, entre aquellas personas que, a pesar de un contexto macroeconómico favorable, presentan problemas de inserción laboral, los varones lo manifiestan con la desocupación, y las mujeres con la inactividad.

Otra manera de ver estos procesos es a través de los indicadores sintéticos de dinámica<sup>9</sup>. A diferencia de los indicadores de transiciones, que se construyen en relación con el volumen de fuerza de trabajo en cada estado en el momento inicial, los indicadores de dinámica, se estiman como proporciones del total de la población, en este caso de 10 años y más, que ha transitado por los distintos estados durante el período bajo análisis.

Estos indicadores permiten conocer la proporción de personas que modificaron su estado (condición de actividad y/o tipo de ocupación), y la intensidad neta de los movimientos, es decir, si la proporción de personas que entraron a un determinado estado fue mayor o menor de las que salieron del mismo. En definitiva, permiten conocer el nivel de movilidad de las personas y si los resultados netos de las trayectorias ocupacionales individuales fueron un incremento o disminución de la ocupación (plena y no plena), de la desocupación, o de la inactividad.

En la Tabla 4 se presentan los indicadores de dinámica para el período expansivo de la convertibilidad<sup>10</sup>.

---

<sup>9</sup> Sigo aquí la metodología de Paz (2003).

<sup>10</sup> La definición de los indicadores es la siguiente: i) tasa de movilidad = personas que variaron su estado durante el período / total de la población de 10 años y más; ii) tasa de entrada = total de personas ingresantes a un determinado estado / stock inicial de personas en dicho estado; iii) tasa de salida = total de personas salientes de un determinado estado / stock inicial de personas en dicho estado; iv) tasa de reemplazo = tasa de entrada / tasa de salida.



	Varones	Mujeres	Total
<b>Tasa de movilidad</b>	<b>30,3</b>	<b>24,5</b>	<b>27,2</b>
<b>Ocupados plenos</b>			
Tasa de entrada	9,0	4,6	<b>6,7</b>
Tasa de salida	8,5	3,9	<b>6,1</b>
Tasa de reemplazo	1,1	1,2	<b>1,1</b>
<b>Ocupados no pleno</b>			
Tasa de entrada	11,4	8,2	<b>9,7</b>
Tasa de salida	8,8	6,8	<b>7,7</b>
Tasa de reemplazo	1,3	1,2	<b>1,3</b>
<b>Desocupados</b>			
Tasa de entrada	5,9	4,5	<b>5,2</b>
Tasa de salida	6,9	5,4	<b>6,1</b>
Tasa de reemplazo	0,9	0,8	<b>0,8</b>
<b>Inactivos</b>			
Tasa de entrada	4,0	7,1	<b>5,7</b>
Tasa de salida	6,1	8,5	<b>7,3</b>
Tasa de reemplazo	0,7	0,8	<b>0,8</b>

Fuente: Elaboración propia en base a datos de EPH.

Durante este período, 27,2% de las personas tuvieron algún tipo de movimiento entre los estados de actividad posible. Esta movilidad fue superior para los varones (30,3%) que para las mujeres (24,5%). En línea con los supuestos iniciales para esta fase económica, y con lo observado en el análisis de las matrices de transición, las tasas de reemplazo en la ocupación fueron en todos los casos superiores a la unidad, es decir, que entraron más personas a la ocupación, que las que salieron de ella.

En términos netos, no hay diferencias notorias entre lo sucedido en la ocupación plena y en la ocupación no plena, ni entre varones y mujeres. A pesar de lo cual, las tasas, tanto de entrada como de salida de la ocupación, son mayores en el caso de las ocupaciones no plenas, y en el caso de los varones. Es decir, a pesar de resultados netos parejos, hay más personas entrando y saliendo de las ocupaciones no plenas, y más varones entrando y saliendo de la ocupación, o moviéndose entre ocupaciones plenas y no plenas.

La contrapartida de este resultado neto positivo en términos de las ocupaciones, es lo sucedido en términos de desocupación e inactividad. En este período de expansión económica, las tasas de reemplazo de estas dos condiciones de actividad son inferiores a la unidad, lo que marca que hubo más gente que salió de estos estados que la que entró.

Nuevamente, en términos netos no se aprecian diferencias significativas entre varones y mujeres, aunque sí se aprecian diferencias cuando se observan las tasas de entrada y salida.



En este sentido, mientras en el caso de la desocupación, las tasas fueron levemente superiores para los varones, en el caso de la inactividad, esta diferencia es bastante más marcada, y las tasas son superiores para las mujeres.

En síntesis, los indicadores de dinámica dan cuenta de cómo el proceso de expansión económica de esta etapa se traduce en trayectorias ocupacionales individuales que miradas agregadamente resultan en un saldo neto positivo a favor de la ocupación.

Durante este período, casi un tercio de la población se movió entre los estados posibles, con un movimiento algo mayor en el caso de los varones que de las mujeres. Si bien en términos netos no se perciben diferencias sustantivas, sí se verifican diferencias en las tasas específicas de entrada y salida de cada uno de los estados. Por un lado, entre las personas que transitan por ocupaciones plenas y por ocupaciones no plenas, con mayores tasas de entrada y de salida en estas últimas.

Por otro lado, entre las tasas específicas de varones y mujeres. Los varones entran y salen con mayor intensidad de la desocupación, y se mueven también más intensamente entre estados de ocupación. El tránsito de las mujeres, en cambio, es más intenso entre la actividad y la inactividad.

#### **4.1. Trayectorias ocupacionales y características personales en la expansión económica de la convertibilidad**

Cabe ahora preguntarse si las características personales marcan diferencias en las trayectorias laborales en este período de expansión económica de la convertibilidad. Para poder realizar este análisis con significatividad estadística, se decidió agrupar las trayectorias laborales en pocas categorías que permitieran contar con más muestra en cada caso, para poder realizar desagregaciones según características socio-demográficas de las personas.

Para este análisis se utilizaron las categorías de trayectoria positiva y trayectoria negativa, definidas en la sección 2. Cada una de ellas se caracterizó según tres dimensiones: i) la edad, ii) el nivel educativo, y iii) la existencia de responsabilidades domésticas. Esta última dimensión se evaluó a partir de considerar la presencia y cantidad de menores de 6 años en el hogar, en el entendimiento que son los niños y niñas en edad pre-escolar quienes demandan la mayor atención y tiempo de cuidado.

Cabe aclarar que en esta etapa y para que los resultados fueran más claros, se decidió excluir del análisis a las personas menores de 18 años, a los varones mayores de 65 años y a las mujeres mayores de 60 años, que hubiesen permanecido en la inactividad en cada una de las fases económicas, ya que el fuerte peso de estos grupos poblacionales en esta categoría podía tergiversar el análisis.

La tabla 5 presenta la caracterización de las trayectorias ocupacionales positivas y negativas de las personas, según las dimensiones personales consideradas. La información confirma lo que ya había demostrado el análisis de las matrices de transición para este período: que mayor proporción de mujeres que de varones desarrollan trayectorias laborales negativas. En efecto, mientras 56% de los varones tienen trayectorias ocupacionales positivas y 44% tienen trayectorias negativas, esta relación se invierte en el caso de las mujeres, que en un 34,1% desarrollan trayectorias positivas y en un 65,9% desarrollan trayectorias negativas.



**Tabla 5**  
**Trayectorias Ocupacionales - Expansión Económica Convertibilidad**  
**Personas por tramo de edad, nivel educativo y carga familiar según sexo y tipo de**  
**transición**  
 Octubre 1995 - Octubre 1998. En %

	Total		
	Trayectorias Positivas	Trayectorias Negativas	Total
Total	45,0	55,0	100,0
Edad			
Hasta 25 años	38,7	61,3	
De 25 a 45 años	51,7	48,3	
Más de 45 años	41,4	58,6	
Nivel educativo			
Hasta primaria completa	35,5	64,5	
Hasta secundaria completa	46,8	53,2	
Más de secundaria completa	59,0	41,0	
Cantidad de hijos/as menores de 6 años			
Ninguno	45,5	54,5	
Uno	45,6	54,4	
Más de uno	40,8	59,2	
	<b>Mujeres</b>		
	Trayectorias Positivas	Trayectorias Negativas	Total
Total	34,1	65,9	100,0
Edad			
Hasta 25 años	34,9	65,1	
De 25 a 45 años	37,6	62,4	
Más de 45 años	28,3	71,7	
Nivel educativo			
Hasta primaria completa	21,6	78,4	
Hasta secundaria completa	33,3	66,7	
Más de secundaria completa	54,9	45,1	
Cantidad de hijos/as menores de 6 años			
Ninguno	36,3	63,7	
Uno	30,4	69,6	
Más de uno	27,0	73,0	
	<b>Varones</b>		
	Trayectorias Positivas	Trayectorias Negativas	Total
Total	56,0	44,0	100,0
Edad			
Hasta 25 años	42,1	57,9	
De 25 a 45 años	67,5	32,5	
Más de 45 años	53,5	46,5	
Nivel educativo			
Hasta primaria completa	48,5	51,5	
Hasta secundaria completa	59,5	40,5	
Más de secundaria completa	64,2	35,8	
Cantidad de hijos/as menores de 6 años			
Ninguno	54,3	45,7	
Uno	62,6	37,4	
Más de uno	55,8	44,2	

Fuente: Elaboración propia en base a datos de EPH.



Cuando se toma en consideración la edad de las personas, se verifica que los jóvenes son quienes en mayor proporción atraviesan trayectorias negativas en el mercado laboral, y que las mismas también son severas para las personas de más de 45 años. En efecto, alrededor del 60% de las personas de estos grupos etarios presentan trayectorias negativas, y este peso se hace relativamente más intenso en el caso de las mujeres.

Asimismo resulta notoria la diferencia en la inserción laboral de varones y mujeres en edades centrales. Mientras el 67,5% de los varones en este grupo etario tiene trayectorias positivas y 32,5% negativas, estas magnitudes se invierten en el caso de las mujeres, entre quienes 37,6% solamente desarrollan trayectorias positivas y 62,4% evidencian trayectorias negativas. Se percibe que esta diferencia radica en la mayor permanencia de las mujeres de esta edad en la inactividad (considerado en este esquema como trayectoria negativa), y mayor proporción de varones pasando de la ocupación no plena y el desempleo, a la ocupación plena (ambas trayectorias positivas).

En síntesis, en este período de expansión económica, se observa que los varones en edades centrales son quienes aprovechan de mayor manera las oportunidades de empleo que se presentan. Los jóvenes son quienes presentan la menor proporción de trayectorias positivas, con menor permanencia en la ocupación plena y mayores tránsitos hacia la desocupación y mayor permanencia en ella. Las mujeres en edades centrales (25 a 45 años) son el otro grupo con trayectorias más negativas, fundamentalmente por su tendencia a permanecer o retornar a la inactividad.

De hecho, las mujeres revelan una mayor tendencia a pasar a la inactividad, en todos los grupos etarios, y especialmente entre las personas que se encuentran al inicio del período en situación de ocupación no plena o de desocupación. Por su parte, la permanencia en la desocupación de los varones es mayor que la de las mujeres, y esta diferencia se acentúa a medida que crece la edad de las personas.

Cuando se toma en cuenta el nivel educativo de las personas, se verifica la existencia de una relación positiva entre nivel educativo y calidad de la inserción laboral. Mientras apenas 35,5% de las personas con educación primaria desarrollan trayectorias positivas, este porcentaje se eleva al 59% entre las personas que superaron el nivel de educación secundaria.

También se observa que esta relación positiva entre educación y calidad de la inserción laboral se verifica con mayor intensidad entre los varones que entre las mujeres. O dicho de otra forma, en el caso de las mujeres, el efecto positivo de la educación recién se reconoce con contundencia a niveles educativos más elevados. Por caso, el 59,5% de los varones con educación media tienen trayectorias ocupacionales positivas, pero este porcentaje se reduce a 33,3% en el caso de las mujeres.

De la misma forma, mientras 64,2% de los varones que superaron el nivel de educación secundaria tiene trayectorias positivas y apenas el 35,8% tiene trayectorias negativas, esta distancia se reduce notoriamente en el caso de las mujeres: 54,9% de quienes tienen el nivel educativo más alto desarrollan experiencias positivas, y 45,1% desarrollan experiencias negativas.

Se verifica que la relación positiva entre educación y calidad de la inserción laboral se corresponde con la mayor permanencia en las ocupaciones plenas, y la mayor probabilidad de mejorar el estado de actividad (pasando de la ocupación no plena a la plena y de la desocupación a cualquier forma de ocupación).



Asimismo, que las diferencias entre varones y mujeres se explican, nuevamente, por el mayor pasaje a la inactividad de las mujeres, que resulta mayor cuánto menor es el nivel educativo. En el caso de las personas con nivel de educación media, se verifica que los varones tienen mayores posibilidades de mejorar su situación de ocupación (pasando de ocupaciones no plenas a ocupaciones plenas), mientras es mayor la tendencia de mujeres de este nivel educativo y en ocupaciones no plenas a retornar a la inactividad.

En síntesis, las trayectorias ocupacionales del período de expansión económica de la convertibilidad, dan cuenta de la relación positiva entre nivel educativo y calidad de la inserción laboral. También muestran que esta relación se profundiza en el caso de los varones, respecto de las mujeres. La evidencia resulta elocuente respecto a que las trayectorias más débiles son las de las mujeres con menor nivel educativo, quienes con mayor frecuencia se refugian en la inactividad.

Finalmente, si se toma en consideración la relación que existe entre el tipo de trayectorias ocupacionales que tienen las personas y sus responsabilidades de cuidado, se verifica que las mujeres con hijos menores de 6 años desarrollan en mayor proporción trayectorias laborales negativas.

En efecto, para el conjunto de las personas, las proporciones de trayectorias positivas y negativas son similares para quienes no tienen hijos menores de 6 años, o tienen uno solo. Pero entre quienes tienen más de un hijo menor de 6 años, casi el 60% desarrolla trayectorias negativas. Lo más interesante de observar es la fuerte diferencia que se verifica, respecto de esta dimensión, entre varones y mujeres.

En el caso de los varones, la proporción de trayectorias positivas y negativas es muy similar entre quienes no tienen ningún hijo menor de 6 años y quienes tienen más de uno. Más aún, los varones que tienen un hijo de esa edad, presentan mayor proporción de trayectorias positivas que el resto.

En el caso de las mujeres, resulta claro el mayor peso de las trayectorias negativas cuando se tienen cargas de familia. Más del 73% de las mujeres con más de un hijo o hija menor de 6 años desarrollan trayectorias negativas.

En el caso de los varones no se aprecian diferencias significativas en los diferentes tránsitos según sea la carga de responsabilidad familiar. En el caso de las mujeres, sí se hacen más notorios los tránsitos más probables desde formas menos plenas a formas más plenas de actividad para el caso de las mujeres sin hijos menores de 6 años, y la mayor probabilidad del pasaje a la inactividad para las mujeres con mayores responsabilidades de cuidado.

En síntesis, la observación de las trayectorias ocupacionales durante el período de expansión económica de los 90, confirman que las responsabilidades domésticas ejercen un peso sustantivo sobre la inserción laboral de las mujeres, y no así de los varones. Y que la manera de ajuste más común de las restricciones que impone esta situación, es la permanencia o el regreso a la inactividad, especialmente cuando se proviene de situaciones laborales precarias.

De esta manera, en este período de expansión económica durante la vigencia de la regla de la convertibilidad, se confirma que los varones tienen mayor proporción de trayectorias positivas que las mujeres, y que las características personales se asocian con senderos laborales diferenciados. Los jóvenes de ambos sexos presentan dificultades para desarrollar y sostener trayectorias positivas. Por el contrario, los varones en edades centrales son quienes



aprovechan de mejor manera las oportunidades laborales que se presentan, mediadas por su nivel educativo, e irrestrictamente de la carga familiar que enfrentan. Por su parte, la mayor persistencia de las mujeres en trayectorias negativas se profundiza cuanto menor es su nivel educativo y mayores son sus cargas de familia.

La relación positiva entre educación y calidad de la inserción laboral se evidencia con mayor intensidad en los varones que en las mujeres, entre quienes el reconocimiento a su formación se produce a niveles educativos más elevados.

La relación negativa entre peso de las responsabilidades domésticas y calidad de la inserción laboral se evidencia con contundencia en el caso de las mujeres, y en cambio no ejerce influencias significativas en las trayectorias ocupacionales de los varones.

### **5. Las trayectorias ocupacionales en la retracción económica de la convertibilidad**

El período de retracción económica que comenzó en el año 1998 y continuó hasta pasada la crisis financiera que derivó en el abandono de la regla de convertibilidad, tuvo impactos evidentes sobre el mercado laboral y la situación socio-económica de la población.

En este contexto, es de esperar la atenuación, o inclusive la reversión, de las trayectorias ocupacionales positivas, es decir, se espera que prevalezcan: i) menor permanencia en la ocupación; ii) mayores tránsitos desde formas más plenas a formas menos plenas de ocupación; iii) mayor tránsito desde la ocupación a la desocupación y la inactividad; iv) menores tránsitos desde la desocupación y la inactividad a la ocupación; v) mayor permanencia en la desocupación.

La tabla 6 presenta las trayectorias ocupacionales del conjunto de la población de 10 años y más, y discriminadas por sexo, para el período de retracción económica de los últimos años del régimen de convertibilidad. Allí se verifica una reducción en la permanencia en la ocupación: 74,4% de las personas conservaron sus puestos de empleo pleno, y 52,2% de las personas conservaron sus puestos de empleo no pleno. Simultáneamente se reduce el tránsito de las personas desde ocupaciones no plenas a ocupaciones plenas, que ahora se ubica en 20,2%.

Lo más notorio de este período es el incremento en la permanencia en la desocupación, y la reducción del tránsito desde este estado hacia la ocupación, manteniéndose casi igual para el conjunto de la población el pasaje de la desocupación a la inactividad. La permanencia en la desocupación se eleva de 26,9% de las personas desocupadas al inicio del período, en la etapa de expansión, a 32,7% en el período de retracción. De la misma forma, mientras casi 50% de los desocupados se ocuparon durante el período de expansión económica, este porcentaje se redujo al 41% en la etapa de retracción económica.

Asimismo, en este período se incrementa relativamente el tránsito de las personas ocupadas a la desocupación y se profundiza la diferencia en este tránsito entre ocupados en puestos de diferente calidad. En efecto, mientras el 5,8% de los ocupados en puestos de empleo plenos al comienzo de la retracción económica pasan a encontrarse desocupados, este porcentaje se eleva al 13,1% en el caso de quienes estaban ocupados en puestos de empleo no pleno.



Total		situación de destino				
		oc pleno	oc no pleno	des	inac	total
situación de origen	oc pleno	74,4	15,1	5,8	4,7	100,0
	oc no pleno	20,2	52,2	13,1	14,5	100,0
	des	13,9	27,4	32,7	26,1	100,0
	inac	2,8	7,3	5,5	84,5	100,0
	<b>total</b>	<b>24,9</b>	<b>18,5</b>	<b>8,9</b>	<b>47,7</b>	<b>100,0</b>
Mujeres		situación de destino				
		oc pleno	oc no pleno	des	inac	total
situación de origen	oc pleno	73,4	15,8	3,5	7,3	100,0
	oc no pleno	14,0	53,9	9,9	22,3	100,0
	des	8,8	24,6	28,4	38,3	100,0
	inac	2,5	7,4	5,5	84,6	100,0
	<b>total</b>	<b>15,9</b>	<b>17,1</b>	<b>7,4</b>	<b>59,6</b>	<b>100,0</b>
Varones		situación de destino				
		oc pleno	oc no pleno	des	inac	total
situación de origen	oc pleno	74,9	14,7	6,9	3,5	100,0
	oc no pleno	25,9	50,7	16,0	7,4	100,0
	des	18,3	29,8	36,3	15,5	100,0
	inac	3,3	7,0	5,4	84,3	100,0
	<b>total</b>	<b>35,1</b>	<b>20,2</b>	<b>10,6</b>	<b>34,1</b>	<b>100,0</b>

Fuente: Elaboración propia en base a datos de EPH.

Estas tendencias en las trayectorias ocupacionales en la retracción económica se producen de manera similar entre varones y mujeres. Es decir, en ambos casos se verifican aumentos proporcionales en la permanencia en la desocupación y disminuciones proporcionales en la permanencia en la ocupación (sobre todo formal). Asimismo, tanto para varones como para mujeres se observa que no hay cambios en la magnitud del tránsito desde la ocupación plena a la ocupación no plena, entre la etapa de expansión y la etapa de retracción económica. Es decir, en las trayectorias individuales se corrobora que el espacio de la informalidad (o de los empleos no plenos) se estanca como mecanismo de refugio en los períodos de retracción económica. En contrapartida, aumenta el tránsito de la ocupación directamente a la desocupación.

Dos diferencias merecen resaltarse entre las trayectorias masculinas y femeninas. En primer lugar, la pérdida de la capacidad del empleo pleno para captar fuerza de trabajo proveniente de ocupaciones no plenas, es más severa para los varones que para las mujeres. En segundo lugar, el incremento en el tránsito de la ocupación no plena hacia la desocupación, también



resulta relativamente más intenso en este período, respecto del anterior, para los varones, que para las mujeres.

Finalmente, el período de retracción económica no se traduce en un aumento de las trayectorias desde la actividad hacia la inactividad. Y esto sucede tanto para las mujeres como para los varones. Es decir, el contexto económico desfavorable no promueve la desactivación de las personas, presumiblemente debido a las propias estrategias de supervivencia de los hogares, de sostener la cantidad de personas activas, justamente para compensar el deterioro en la situación de la ocupación, y de los ingresos del trabajo.

En síntesis, durante la etapa de retracción económica las trayectorias ocupacionales reflejan la menor capacidad del mercado laboral para sostener la disponibilidad de empleos, y la calidad de los mismos. Asimismo, se evidencia el mayor peso relativo de la desocupación como mecanismo de ajuste de los desequilibrios, mientras pierden fuerza los puestos no plenos como espacio de refugio.

Así como las trayectorias de los varones daban cuenta de una mayor captación masculina de las mejores opciones disponibles en la etapa de expansión económica, también estas trayectorias sufren en mayor medida, la reversión del contexto macroeconómico. En especial, por la menor posibilidad de transitar desde ocupaciones no plenas a ocupaciones plenas, y por la mayor probabilidad relativa de transitar desde aquellas a la desocupación. Las mujeres siguen mostrando a la inactividad como su espacio de inserción frente a los problemas del mercado laboral. Sin embargo, este mecanismo no se incrementa en este período de retracción económica.

La tabla 7 muestra los indicadores de dinámica para este período. Como puede verse, la intensidad de la movilidad de las trayectorias ocupacionales, se mantiene en niveles similares a los del período anterior, aunque disminuye levemente la diferencia entre varones y mujeres.



	<b>Varones</b>	<b>Mujeres</b>	<b>Total</b>
<b>Tasa de movilidad</b>	<b>29,7</b>	<b>25,6</b>	<b>27,5</b>
<b>Ocupados plenos</b>			
Tasa de entrada	7,8	4,3	<b>5,9</b>
Tasa de salida	9,2	4,2	<b>6,5</b>
Tasa de reemplazo	0,8	1,0	<b>0,9</b>
<b>Ocupados no pleno</b>			
Tasa de entrada	10,4	8,7	<b>9,5</b>
Tasa de salida	9,5	7,2	<b>8,3</b>
Tasa de reemplazo	1,1	1,2	<b>1,1</b>
<b>Desocupados</b>			
Tasa de entrada	7,6	5,5	<b>6,5</b>
Tasa de salida	5,4	4,6	<b>5,0</b>
Tasa de reemplazo	1,4	1,2	<b>1,3</b>
<b>Inactivos</b>			
Tasa de entrada	4,0	7,1	<b>5,7</b>
Tasa de salida	5,6	9,5	<b>7,7</b>
Tasa de reemplazo	0,7	0,7	<b>0,7</b>

Fuente: Elaboración propia en base a datos de EPH.

En línea con lo que se viene describiendo, durante el período de retracción económica la ocupación plena se vuelve deficitaria, en el sentido de que salen más personas de este estado de las que entran, mientras que la ocupación no plena se mantiene relativamente estable en términos netos.

Lo más notorio de este período es el incremento relativo en las trayectorias hacia la desocupación, cuya tasa de reemplazo supera claramente la unidad. Este proceso es más marcado para los varones que para las mujeres, fundamentalmente porque es mayor el incremento en la tasa de entrada a la desocupación para este grupo poblacional. Algo similar se verifica en relación con las ocupaciones plenas, donde el déficit es más notorio para las trayectorias masculinas que para las trayectorias femeninas, y se explica centralmente por el mayor descenso en la tasa de entrada a este tipo de ocupaciones por parte de los varones.

La transición por la inactividad sigue siendo mayor entre las mujeres que entre los varones en este período, aunque la dinámica neta es similar para ambos y menor a la unidad. Es decir, en este período de retracción económica, salen más personas de la inactividad, de las que entran, lo que revela, como ya se mencionó, las estrategias de los hogares ante la pérdida de la ocupación y el deterioro de los ingresos del trabajo.

Un dato a destacar entre las mujeres es que mientras la tasa de entrada a la inactividad es la misma en las dos fases económicas, la tasa de salida de la inactividad aumenta en la retracción, reforzando la evidencia sobre la estrategia de los hogares en este período, que



incorporan fuerza de trabajo adicional frente al deterioro en las condiciones laborales. Es decir, la fuerza de trabajo femenina aparece como un “stock de reserva”, no ya para atender la mayor demanda de empleo por parte de las unidades productivas, sino más bien para atender la mayor demanda de ingreso por parte de los hogares.

En síntesis, los indicadores de dinámica confirman las conclusiones derivadas del análisis de las matrices de transición de las trayectorias ocupacionales en este período de retracción económica. Se estancan los tránsitos hacia la ocupación y se incrementan los tránsitos y la permanencia en la desocupación, de manera más significativa para los varones que para las mujeres.

Entre las mujeres sobresale el incremento en la tasa de salida de la inactividad en este período, como respuesta a la estrategia de los hogares de incrementar la fuerza de trabajo disponible ante el deterioro general de las condiciones en el mercado laboral.

### **5.1. Trayectorias ocupacionales y características personales en la retracción económica de la convertibilidad**

Cabe aquí observar si las diferencias que se percibían en las trayectorias ocupacionales según algunas características personales durante la etapa de expansión económica, se reproducen durante la etapa de retracción. En la tabla 8 se presenta esta caracterización.



	Total		
	Trayectorias Positivas	Trayectorias Negativas	Total
<b>Total</b>	43,6	56,4	100
<b>Edad</b>			
Hasta 25 años	36,2	63,8	
De 25 a 45 años	49,3	50,7	
Más de 45 años	42,1	57,9	
<b>Nivel educativo</b>			
Hasta primaria completa	33,2	66,8	
Hasta secundaria completa	44,0	56,0	
Más de secundaria completa	57,1	42,9	
<b>Cantidad de hijos/as menores de 6 años</b>			
Ninguno	44,5	55,5	
Uno	43,3	56,7	
Más de uno	37,6	62,4	
	Mujeres		
Por sexo	Trayectorias Positivas	Trayectorias Negativas	Total
<b>Total</b>	34,9	65,1	100
<b>Edad</b>			
Hasta 25 años	33,8	66,2	
De 25 a 45 años	37,5	62,5	
Más de 45 años	32,2	67,8	
<b>Nivel educativo</b>			
Hasta primaria completa	22,3	77,7	
Hasta secundaria completa	34,3	65,7	
Más de secundaria completa	50,3	49,7	
<b>Cantidad de hijos/as menores de 6 años</b>			
Ninguno	37,2	62,8	
Uno	31,7	68,3	
Más de uno	25,4	74,6	
	Varones		
Por sexo	Trayectorias Positivas	Trayectorias Negativas	Total
<b>Total</b>	52,7	47,3	100
<b>Edad</b>			
Hasta 25 años	38,6	61,4	
De 25 a 45 años	63,5	36,5	
Más de 45 años	51,5	48,5	
<b>Nivel educativo</b>			
Hasta primaria completa	43,7	56,3	
Hasta secundaria completa	53,3	46,7	
Más de secundaria completa	66,3	33,7	
<b>Cantidad de hijos/as menores de 6 años</b>			
Ninguno	51,9	48,1	
Uno	56,3	43,7	
Más de uno	51,5	48,5	

Fuente: Elaboración propia en base a datos de EPH.



Como puede verse, y en línea con lo que se viene señalando, las trayectorias de los varones se debilitan más que las de las mujeres, no obstante lo cual ellas continúan soportando el mayor peso relativo de las trayectorias negativas. En efecto, mientras en la expansión económica para los varones el peso relativo de las trayectorias negativas era de 44%, se incrementa a 47,3% en la etapa de retracción.

Para las mujeres, en cambio, la relación entre ambos tipos de trayectorias se mantiene en la retracción similar a la expansión, con 35% de las mujeres teniendo trayectorias positivas y 65% teniendo trayectorias negativas. De hecho, cuando se observan el resto de las características personales de las mujeres, no se aprecian mayores diferencias que lo que ocurría en la fase de expansión económica.

Esto obedece a esta función de “stock de reserva” que cumple la fuerza de trabajo femenina, lo que implica que en este período aumente el tránsito de las mujeres desde la inactividad a la actividad, trayectoria considerada positiva en este abordaje metodológico. Esto no implica desconocer que el tipo de inserción laboral de estas mujeres resulta débil, en términos de la capacidad de esas ocupaciones para fortalecer sus oportunidades de vida. Aún cuando la activación se considera un hecho positivo, se reconoce que en esta fase económica está reflejando las escasas opciones disponibles para las mujeres en el mercado laboral: mayoritariamente la inactividad o la actividad precaria.

Cabe resaltar que las mujeres con mayor nivel educativo siguen desarrollando mayor proporción de trayectorias positivas, aunque este grupo es, a la vez, el que ha padecido un mayor descenso en esta proporción. Las trayectorias negativas de las mujeres con mayores responsabilidades domésticas siguen siendo prevalecientes, sin que esta dimensión presente cambios significativos entre esta fase económica, y la anterior de expansión. Esto también refleja la falta de elasticidad de este condicionante a las trayectorias ocupacionales de las mujeres.

Entre los varones, el peso creciente de las trayectorias negativas afecta más severamente a los más jóvenes y a quienes tienen menor nivel educativo, y simultáneamente se suaviza la diferencia de las trayectorias entre los varones que no tienen cargas de familia y los que sí. Estas diferencias siguen siendo sustantivamente menores a lo que se observa entre las mujeres.

En síntesis, no se aprecian grandes diferencias en la caracterización de las trayectorias ocupacionales en relación a las características personales, entre fases económicas. Se evidencia el mayor deterioro en las trayectorias de los varones, no obstante lo cual se mantiene el mayor peso relativo de las trayectorias negativas entre las mujeres. Los jóvenes y los varones con menor nivel educativo aparecen como los sectores más afectados.

En este período las ocupaciones plenas se vuelven deficitarias, mientras las no plenas se estancan como espacio de refugio. En cambio, sobresale el mayor tránsito hacia la desocupación y la mayor permanencia en este estado.

Entre las mujeres, no se aprecian diferencias significativas en las trayectorias según las características personales, entre fases económicas, a excepción de la mayor pérdida relativa de trayectorias positivas entre las mujeres de mayor nivel educativo. Sí se aprecia en todos los casos, una mayor salida de la inactividad femenina, como consecuencia de la estrategia de los hogares frente al deterioro en las condiciones laborales de las personas activas.



Cabe insistir con las implicancias de estas conclusiones. Los varones ven afectadas negativamente en mayor proporción sus trayectorias, porque crece para ellos más aceleradamente la participación en la desocupación, y el deterioro en la calidad de las ocupaciones. El menor incremento relativo de las trayectorias negativas de las mujeres, en este período de retracción económica, obedece a su función como “stock de reserva” de la fuerza de trabajo de los hogares, que se inserta en el mercado laboral cuando se requiere compensar los deteriorados ingresos familiares.

En definitiva, lo que reflejan las trayectorias masculinas y femeninas en este período es la falta de opciones con las que cuentan. Los varones, porque deben permanecer en la actividad, aún cuando sus condiciones se deterioren significativamente. Las mujeres, porque deben incorporarse a ella, a pesar de hacerlo en condiciones precarias.

## 6. Las trayectorias ocupacionales en la recuperación económica post-convertibilidad

El abandono de la regla de convertibilidad modificó sustantivamente el contexto macroeconómico. A la recesión de los últimos años de dicho esquema, se sumó el impacto de la devaluación sobre los ingresos reales, la volatilidad financiera y el efecto de las decisiones gubernamentales en relación a la compensación de las pesificaciones asimétricas de los contratos, todo lo cual se tradujo en una profunda crisis económica y social.

El año 2003 marca el despegue de esta situación, con una reversión en la tendencia decreciente del PBI. A partir de allí, se consolida un sendero de expansión económica, con tasas de crecimiento de 8% promedio en los años sucesivos. La devaluación de la moneda modificó los patrones de competitividad, y brindó un escenario más favorable a la reconstitución del aparato productivo local.

La recuperación económica de la post-convertibilidad implicó efectivamente mejoras en el mercado laboral, con crecimiento del empleo y un marcado descenso del desempleo, aún con persistencia de problemas en relación a la calidad de los empleos creados, y con cierta fragmentación en el acceso a estas nuevas oportunidades.

En este contexto, es de esperar que las trayectorias laborales den cuenta de esta mejor situación. También que un análisis desagregado de las mismas permita apreciar qué grupos poblacionales resultaron más favorecidos o menos en este contexto renovado.

En esta oportunidad, el **estudio longitudinal** se realizó a partir de la base de datos provista por la **Encuesta Permanente de Hogares Continua (EPHC)**, que brinda información desde el segundo semestre de 2003. La EPHC es una reformulación de la EPHP, y se releva con instrumentos de captación (cuestionarios) rediseñados, que buscan describir más estrictamente las características del mercado laboral, con una muestra también rediseñada para permitir la captación continua de la información.

Por esta razón, si bien es posible comparar las tendencias entre los períodos observados con una y otra encuesta, las estimaciones no son estrictamente comparables, o bien, hay que considerar en los análisis correspondientes el impacto que sobre las estimaciones pueden tener las diferencias metodológicas. La EPHC tiene un esquema de relevamiento de periodicidad trimestral. La muestra, para el total de los aglomerados urbanos, alcanza a los 25.000 hogares trimestrales. En el esquema de rotación de la EPHC, los hogares pueden ser seguidos a lo largo de un período de un año y medio, que resulta en consecuencia el máximo



tiempo posible de observación de las trayectorias ocupacionales de los miembros de los hogares encuestados<sup>11</sup>.

Por lo tanto, para el estudio longitudinal aquí encarado, y en virtud de la información disponible, se procedió a construir paneles que permitieran seguir a los miembros de los hogares durante un año y medio, para el período comprendido entre el 1er trimestre de 2004 y el 1er trimestre de 2006.

De manera similar a lo que se hizo en el análisis de los períodos anteriores, y con el fin de obtener una muestra de tamaño suficiente, se procedió a construir una muestra agregada de paneles, compuesta por 4 cohortes, con 4 trimestres cada una. La muestra así agregada, permitió trabajar con un total de 25.186 casos, según se detalla en la Tabla 9:

Cohorte	Trimestres									Casos
	I-04	II-04	III-04	IV-04	I-05	II-05	III-05	IV-05	I-06	
1	XXX	XXX			XXX	XXX				6196
2		XXX	XXX			XXX	XXX			6442
3			XXX	XXX			XXX	XXX		6360
4				XXX	XXX			XXX	XXX	6188
<b>Total</b>										<b>25186</b>

Nota: Corresponde a población de 10 y más años.  
Fuente: Elaboración propia.

A partir de esta muestra agregada, se construyeron las matrices de transición correspondientes. Los tránsitos observados y los estados posibles son los mismos que los utilizados para analizar las fases económicas de la convertibilidad. La tabla 10 presenta la matriz de transición para el conjunto de la población de 10 y más años, desagregada por sexo.

Como se observa, la permanencia en la ocupación es elevada, y mayor cuanto mejor es la calidad del puesto de empleo que se tiene al comienzo del período. El 79,3% de las personas que estaban ocupadas en puestos de empleo pleno al comienzo del período lo seguían estando al final, mientras que ese porcentaje se reduce al 52,4% en el caso de las ocupaciones no plenas.

Esta menor tasa de permanencia en la ocupación no plena se explica, por un tránsito significativo a la ocupación plena. Casi un cuarto (24%) de las personas que estaban ocupadas en un puesto de empleo no pleno, consiguieron transitar hacia un puesto de empleo pleno al final del período.

<sup>11</sup> El esquema de rotación de la EPHC se denomina “2-2-2”, lo que significa que los hogares se encuentran en la muestra durante dos trimestres consecutivos, descansan otros dos, y vuelven a entrar para ser entrevistados nuevamente por dos trimestres consecutivos.



Total		situación de destino				
		oc pleno	oc no pleno	des	inac	total
situación de origen	oc pleno	79,3	12,7	3,0	5,0	100,0
	oc no pleno	24,0	52,4	8,2	15,5	100,0
	des	15,2	30,1	26,9	27,7	100,0
	inac	3,7	7,4	3,9	85,1	100,0
	<b>total</b>	<b>29,1</b>	<b>19,5</b>	<b>6,3</b>	<b>45,1</b>	<b>100,0</b>
Mujeres		situación de destino				
situación de origen	oc pleno	76,7	13,0	2,5	7,8	100,0
	oc no pleno	19,0	51,6	7,5	21,9	100,0
	des	10,0	24,9	25,9	39,2	100,0
	inac	3,2	7,4	3,7	85,7	100,0
	<b>total</b>	<b>20,5</b>	<b>17,9</b>	<b>5,8</b>	<b>55,8</b>	<b>100,0</b>
Varones		situación de destino				
situación de origen	oc pleno	80,9	12,5	3,3	3,3	100,0
	oc no pleno	29,0	53,2	8,8	8,9	100,0
	des	20,6	35,5	27,9	15,9	100,0
	inac	4,6	7,3	4,3	83,8	100,0
	<b>total</b>	<b>39,0</b>	<b>21,3</b>	<b>6,8</b>	<b>32,8</b>	<b>100,0</b>

Fuente: Elaboración propia en base a datos de EPH.

Las trayectorias desde la ocupación hacia la desocupación y la inactividad, resultan moderadas en este período de expansión económica, aunque también bastante diferentes según la calidad del puesto de empleo del cual se proviene. Mientras apenas 3% de los ocupados en puestos plenos pasan a la desocupación, y 5% a la inactividad, estos porcentajes crecen al 8,2% y 15,5% respectivamente cuando la situación al inicio del período es la ocupación no plena.

Gracias a las mayores oportunidades en el mercado laboral, casi la mitad de la población (45,3%) que al inicio del período estaba desocupada, se encuentra en un puesto de empleo al final del mismo. Al menos en estos primeros años de recuperación económica post-convertibilidad, la mayor proporción de esta nueva ocupación, es en puestos de empleo no pleno. En efecto, mientras 30% de las personas desocupadas pasan a ocupaciones no plenas, este porcentaje se reduce al 15,2% cuando el tránsito es hacia ocupaciones plenas.



Finalmente, algo más de un cuarto (27,7%) de las personas que se encontraban desocupadas al inicio de la recuperación económica, se retiran del mercado laboral, pasando a la inactividad.

Cuando se observan las trayectorias de varones y mujeres discriminadamente, se advierten diferencias de significación. En primer lugar, la permanencia en la ocupación es relativamente mayor para varones que para mujeres, siendo esta diferencia algo mayor en las ocupaciones plenas, que en las no plenas.

En segundo lugar, la mejora en la situación de actividad es mayor para los varones que para las mujeres. Tanto en el tránsito de la ocupación no plena a la ocupación plena, que es de 29% de los varones y 19% de las mujeres; como en el tránsito desde la desocupación a la ocupación plena, que es del 20,6% para los varones y del 10% para las mujeres; como en el tránsito de la desocupación a la ocupación no plena, que es de 35,5% de los varones y 24,9% de las mujeres.

En tercer lugar, la permanencia en la desocupación es mayor para los varones que para las mujeres, aunque esta diferencia es sensiblemente más acotada que lo que sucedía en la etapa de retracción de los últimos años de la convertibilidad.

En cuarto lugar, el tránsito desde la actividad a la inactividad es marcadamente mayor para las mujeres que para los varones. Mientras 8,9% de los varones que se encontraban ocupados en puestos de empleo no pleno al inicio del período se retiran a la inactividad al final, este porcentaje se eleva a 21,9% en el caso de las mujeres. Asimismo, mientras 15,9% de los varones que estaban desocupados al inicio del período se retiran a la inactividad al final del mismo, este porcentaje se eleva a 39,2% en el caso de las mujeres.

Las tendencias aquí observadas resultan similares a las verificadas en el período de expansión económica del tiempo de la convertibilidad. Es decir, las trayectorias ocupacionales verifican que contextos de expansión económica favorecen la permanencia y el tránsito en la ocupación, y disminuyen la permanencia y el tránsito en la desocupación.

También permanecen en términos generales, las diferencias entre varones y mujeres en estas tendencias. Al respecto cabe señalar que los varones siguen presentando un mayor tránsito en la mejora de la ocupación (de ocupación no plena a plena), aunque esta diferencia en la post-convertibilidad resulta levemente menos marcada. Por el contrario se incrementa la diferencia en la sobre-representación de varones en el tránsito desde la desocupación a la ocupación no plena, y también aumenta en términos relativos la permanencia de los varones en este estado. Finalmente, en la etapa de recuperación económica de la post-convertibilidad, se reduce la diferencia en el mayor peso relativo de la permanencia en la desocupación de los varones.

Como se mencionó al inicio, por cuestiones metodológicas, la intensidad de estos tránsitos no es estrictamente comparable entre estos dos períodos. Sin embargo pueden realizarse algunas observaciones.

La EPHC permite captar mejor que la EPHP las situaciones de actividad. Esto es, situaciones de ocupación o de desocupación que pueden no ser percibidas como tales por los propios respondientes, pero que sí se consideran de esa forma en las definiciones conceptuales de las encuestas de fuerza de trabajo.

Por lo mismo, en el análisis que aquí se realiza, es de esperar que, como consecuencia de este cambio metodológico, aparezcan en mayor proporción (respecto de la encuesta anterior)



los tránsitos desde la inactividad a la actividad, y contrariamente, que sean relativamente menores los tránsitos desde la actividad hacia la inactividad.

A pesar de esta mejor captación de la actividad, las intensidades de estos tránsitos resultan muy similares entre los dos períodos expansivos analizados. Más aún, los tránsitos a la inactividad, que deberían verse “subestimados”, por el contrario, resultan levemente superiores en el período de la post-convertibilidad.

Esto puede originarse en una diferencia metodológica entre ambas encuestas que implique que el tipo de actividades que la EPHC permite captar con mayor precisión que la EPHP no sean tan relevantes. O bien puede deberse a que efectivamente la expansión económica de la post-convertibilidad, que reviste tasas de crecimiento mayores y un contexto macroeconómico a priori más favorable a la expansión del sistema productivo local, no genere un incentivo suficiente para lograr una mayor permanencia en la actividad.

Para decirlo más específicamente, la persistencia del mayor tránsito relativo de las mujeres a la inactividad en el período de recuperación económica de la post-convertibilidad, en relación no solamente con el período de retracción económica anterior, sino también en relación al período de expansión económica de la convertibilidad, sigue siendo un dato relevante.

Esto es así, porque da cuenta de la incapacidad del contexto macroeconómico más favorable, y de las mejores condiciones generales del mercado laboral, para revertir esta tendencia. La misma revela la persistencia de la función de “stock de reserva” de la fuerza de trabajo femenina, que se incorpora al mercado laboral en las etapas de recesión para compensar el deterioro en la condición de ocupación y los ingresos del trabajo de los otros miembros del hogar. Y que una vez que estas condiciones mejoran, se retira nuevamente a la inactividad.

Cabe aquí enfatizar las implicancias de estas evidencias desde el punto de vista de las oportunidades de vida. En efecto, podría preguntarse, si resulta razonable considerar negativo que una mujer ocupada en un puesto de empleo precario, al que accedió cuando los ingresos del hogar se redujeron, regrese a la inactividad abandonando esa situación de precariedad laboral, cuando los ingresos del hogar mejoran. Si no es por el contrario una decisión coherente que el hogar en el que vive esa mujer considere que, dado lo exiguo de su salario, y ahora que los ingresos del hogar han mejorado, sea conveniente que ella vuelva a dedicarse con exclusividad al cuidado de los hijos e hijas. En efecto, esto no es negativo en sí mismo. Más aún, puede considerarse como la opción más razonable dadas las circunstancias.

Pero si lo que nos preocupa son las oportunidades de vida de esa mujer, y el mecanismo reconocido por la sociedad para ampliarlas es el mercado de empleo, su regreso a la inactividad, o lo que es lo mismo, su abandono del mercado laboral, es una trayectoria negativa. Lo es, no porque lo sea en sí mismo, sino porque refleja las escasas opciones que tiene disponibles: un empleo precario o la inactividad.

Es una trayectoria negativa, porque da cuenta además de las condiciones que reducen las opciones de las mujeres: la discriminación en el mercado de empleo, la ausencia de opciones para el cuidado de los hijos e hijas, y un reparto desigual de las responsabilidades domésticas al interior del hogar.

Es una trayectoria negativa, porque ubica la inserción laboral de la mujer como un derivado de la situación laboral de aquellas personas con las que convive, y esto representa una restricción a la autonomía de las mujeres.



Es una trayectoria negativa, porque los hogares raramente se plantean la posibilidad de que sea el varón, en lugar de la mujer, el que regrese a la inactividad. Esto es así, porque es más probable que él encuentre mejores opciones que ella en el mercado laboral. Y porque persiste la idea de que las mujeres son naturalmente las principales proveedoras de cuidado. Esto es inequitativo y por eso se considera negativa a este tipo de trayectorias.

Los indicadores sintéticos de dinámica para este período, que se presentan en la tabla 11, muestran resultados que van en la misma línea con lo que se vienen reseñando. Casi 30% de las personas se movieron entre estados de ocupación y/o actividad en el período de recuperación económica de la post-convertibilidad. Lo que se aprecia en esta oportunidad, comparando con las dos fases económicas analizadas previamente, es que desaparecen las diferencias en la movilidad de varones y mujeres, que ahora presentan tasas prácticamente equivalentes.

Otro rasgo notorio de este período es el incremento neto en la ocupación. A partir de los indicadores de dinámica se hace más evidente que la mejora neta en la situación de ocupación es mayor en las ocupaciones plenas que en las no plenas. Es decir que, la tasa de entrada a la ocupación no plena es mayor que a la ocupación plena. Pero simultáneamente, la tasa de salida de la ocupación no plena es mayor que la tasa de salida de la ocupación plena. Esto último se explica por el ya señalado movimiento mayor de las personas que estaban ocupadas en puestos de empleo no pleno al inicio del período, tanto hacia la ocupación plena, como hacia la inactividad. En consecuencia, mientras el saldo neto de los ocupados en el sector de actividades no plenas permanece estable, la ocupación en los puestos plenos se incrementa sustantivamente.



	<b>Varones</b>	<b>Mujeres</b>	<b>Total</b>
<b>Tasa de movilidad</b>	<b>29,6</b>	<b>29,1</b>	<b>29,3</b>
<b>Ocupados plenos</b>			
Tasa de entrada	9,4	6,0	<b>7,6</b>
Tasa de salida	7,0	4,4	<b>5,6</b>
Tasa de reemplazo	1,3	1,4	<b>1,4</b>
<b>Ocupados no pleno</b>			
Tasa de entrada	11,0	10,8	<b>10,9</b>
Tasa de salida	11,2	11,3	<b>11,3</b>
Tasa de reemplazo	1,0	1,0	<b>1,0</b>
<b>Desocupados</b>			
Tasa de entrada	4,5	3,9	<b>4,2</b>
Tasa de salida	5,9	5,4	<b>5,7</b>
Tasa de reemplazo	0,8	0,7	<b>0,7</b>
<b>Inactivos</b>			
Tasa de entrada	4,4	8,4	<b>6,6</b>
Tasa de salida	5,5	7,9	<b>6,8</b>
Tasa de reemplazo	0,8	1,1	<b>1,0</b>

Fuente: Elaboración propia en base a datos de EPH.

En la Tabla 11 también puede observarse que mientras el tránsito de varones y mujeres es similar en las ocupaciones no plenas, con tasas casi iguales de entrada y salida, los varones tienen mayor tránsito que las mujeres por las ocupaciones plenas, con mayores entradas y también mayores salidas de este tipo de empleos.

También resulta evidente de la información dinámica la reducción en la desocupación operada durante este período. En efecto, la tasa de reemplazo resulta menor a la unidad, con una diferencia mínima más favorable para las mujeres.

Finalmente, la inactividad del conjunto de las personas parece no modificarse en el período. Es decir, hay magnitudes similares de personas que entran y salen de este estado. Sin embargo, aparecen diferencias entre varones y mujeres, en línea con lo que se venía señalando. En efecto, mientras la cantidad de varones inactivos se reduce relativamente en el período de recuperación económica de la post-convertibilidad, la cantidad de mujeres inactivas se incrementa levemente. Y esto obedece fundamentalmente a la creciente tendencia de las mujeres a entrar en la inactividad en este período. En efecto, la entrada a la inactividad es casi el doble para las mujeres que para los varones. Mientras que la salida de la



inactividad de las mujeres es menos del 50% superior a la salida de la inactividad de los varones.

En síntesis, las mejoras en las condiciones laborales, como consecuencia de la recuperación económica en el período de la post-convertibilidad, se traducen efectivamente en mejores trayectorias ocupacionales. Por un lado se fortalece la permanencia en la ocupación plena. Por otro lado resultan significativos los tránsitos desde la ocupación no plena a la ocupación plena, y desde la desocupación hacia la ocupación. En este último caso, resultan mayores los tránsitos a la ocupación no plena que la plena, lo que evidencia que al menos en esta primera etapa de recuperación económica, las nuevas ocupaciones presentan aún déficit de calidad.

La mejora en las trayectorias ocupacionales resulta diferente entre varones y mujeres, tanto en su intensidad, como, fundamentalmente, en el tipo de trayectorias que se desarrollan. La mejora en la situación de actividad es mayor para los varones que para las mujeres. La permanencia en la desocupación sigue siendo mayor para los varones que para las mujeres. También se observa que estas diferencias resultan más acotada que en períodos anteriores.

Lo que resalta en el caso de las mujeres, aún teniendo en cuenta la influencia del cambio metodológico en las estimaciones, es la persistencia de su mayor tránsito a la inactividad, tanto desde situaciones de desocupación como de ocupación no plena. Esta tendencia daría cuenta de la función de “stock de reserva” de la fuerza de trabajo femenina, y de la persistencia de condiciones que limitan sus opciones laborales.

### **6.1. Trayectorias ocupacionales y características personales en la expansión económica de la post-convertibilidad**

Cabría esperar que en este período, se verifiquen con mayor intensidad que en las dos fases económicas analizadas anteriormente, una recuperación de las trayectorias positivas. Esto es así, primero porque se trata de un período con elevadas tasas de crecimiento económico, y segundo, porque el patrón de este crecimiento resulta más favorable al desarrollo del aparato productivo.

Por lo mismo, debería verificarse: i) mayor permanencia en la ocupación; ii) mayor tránsito desde la desocupación y la inactividad a la ocupación, iii) mejoras en el tipo de ocupación; iv) menor permanencia en la desocupación; v) menor permanencia en la inactividad, de la población en edad activa.

La tabla 12 muestra la proporción de trayectorias positivas y negativas en el conjunto de la población de más de 10 años de edad, discriminada por sexo, y según características personales.



**Tabla 12**  
**Trayectorias Ocupacionales - Recuperación Económica Post-Convertibilidad**  
**Personas por tramo de edad, nivel educativo y carga familiar según sexo y tipo de transición**  
 I-2004 a I-2006. En %

	Total		
	Trayectorias Positivas	Trayectorias Negativas	Total
Total	48,4	51,6	100
<b>Edad</b>			
Hasta 25 años	39,5	60,5	
De 25 a 45 años	54,5	45,5	
Más de 45 años	47,4	52,6	
<b>Nivel educativo</b>			
Hasta primaria completa	39,4	60,6	
Hasta secundaria completa	46,4	53,6	
Más de secundaria completa	60,5	39,5	
<b>Cantidad de hijos/as menores de 6 años</b>			
Ninguno	48,8	51,2	
Uno	49,7	50,3	
Más de uno	42,4	57,6	
	<b>Mujeres</b>		
	Trayectorias Positivas	Trayectorias Negativas	Total
<b>Por sexo</b>	39,8	60,2	100
<b>Edad</b>			
Hasta 25 años	34,9	65,1	
De 25 a 45 años	44,1	55,9	
Más de 45 años	37,7	62,3	
<b>Nivel educativo</b>			
Hasta primaria completa	27,1	72,9	
Hasta secundaria completa	35,2	64,8	
Más de secundaria completa	56,6	43,4	
<b>Cantidad de hijos/as menores de 6 años</b>			
Ninguno	41,3	58,7	
Uno	38,0	62,0	
Más de uno	31,6	68,4	
	<b>Varones</b>		
	Trayectorias Positivas	Trayectorias Negativas	Total
<b>Por sexo</b>	57,4	42,6	100
<b>Edad</b>			
Hasta 25 años	43,8	56,2	
De 25 a 45 años	66,7	33,3	
Más de 45 años	57,1	42,9	
<b>Nivel educativo</b>			
Hasta primaria completa	51,0	49,0	
Hasta secundaria completa	57,3	42,7	
Más de secundaria completa	65,5	34,5	
<b>Cantidad de hijos/as menores de 6 años</b>			
Ninguno	56,3	43,7	
Uno	63,1	36,9	
Más de uno	54,8	45,2	

Fuente: Elaboración propia en base a datos de EPH.



Se observa que efectivamente, los varones desarrollan en este período mayor proporción de trayectorias positivas (57,4%) que de trayectorias negativas (42,6%). Entre las mujeres, el peso de las trayectorias negativas (60,2%) sigue siendo mayor que el peso de las trayectorias positivas (39,8%), aunque la distancia entre ambas se acorta en relación con los períodos anteriormente analizados.

La relación entre características personales y trayectorias ocupacionales que se observa en este período, continúa las tendencias ya indicadas en el análisis de las anteriores fases económicas. En efecto, las trayectorias ocupacionales más positivas se verifican en las edades centrales. En este período, el peso de las trayectorias negativas es mayor entre los jóvenes, y particularmente entre las mujeres jóvenes. En efecto, 60,5% de las personas de menos de 25 años desarrollan trayectorias negativas. Este porcentaje se eleva a 65,1% en el caso de las mujeres jóvenes y se reduce a 56,2% en el caso de los varones jóvenes.

Se verifica que la mayor diferencia se da entre los jóvenes que estaban desocupados al comienzo del período. Los varones transitan mucho más a la ocupación y las mujeres a la inactividad. Aunque nuevamente, esta última es una tendencia que se verifica en las mujeres de todas las edades.

Asimismo, en este período se contempla una profundización de la relación positiva entre nivel educativo y trayectorias ocupacionales. Mientras 60,6% de las personas con educación primaria desarrollan trayectorias negativas y 39,4% desarrollan trayectorias positivas, esta relación se invierte entre la población con nivel educativo mayor a secundario.

También en este período se acrecienta la diferencia en esta relación entre varones y mujeres. Mientras 51% de los varones con educación primaria consiguen desarrollar trayectorias positivas, este porcentaje apenas alcanza apenas el 27,1% de las mujeres con igual nivel educativo. De igual manera, mientras la relación entre trayectorias negativas y positivas para las personas con nivel educativo mayor al secundario es de 34,5% contra 65,5% en el caso de los varones, esta diferencia se reduce a 43,4% contra 56,6% en el caso de las mujeres.

Finalmente, persiste la mayor relevancia del condicionamiento de las responsabilidades de cuidado en las trayectorias de las mujeres que en la de los varones, aunque las mismas parecen reducirse levemente respecto de períodos anteriores. En este período, 68,4% de las mujeres que tienen más de dos hijos menores de 6 años desarrollan trayectorias ocupacionales negativas, mientras apenas 31,6% consiguen atravesar trayectorias positivas.

Cuando se observa el diferente peso relativo que las trayectorias positivas y negativas tienen para personas con diferente perfil socio-demográfico, se confirma la persistencia de la estratificación de las trayectorias laborales. Cuando esto se mira al interior de la población de mujeres, se reconoce que esta estratificación tiene su correlato, por lo que no todas las mujeres revelan trayectorias similares. Por el contrario, las mujeres en edades centrales, con mayor nivel educativo y con menores responsabilidades de cuidado, evidencian trayectorias con mayor inserción laboral, y con una inserción laboral de mejor calidad, que el resto de las mujeres.

Esta evidencia va en línea con la argumentación que postula que las opciones de las personas no son siempre manifestación de voluntades individuales, sino que se encuentran condicionadas por el contexto en el que suceden. Para ponerlo de manera más específica, esta evidencia corrobora, que el mayor tránsito relativo de ciertas mujeres a la inactividad (justamente, las mujeres más jóvenes, las mujeres menos educadas, y las mujeres con mayor peso de las responsabilidades domésticas), encierra un imposibilidad de elegir otras



alternativas. Si fueran como las otras mujeres, esto es, si estuvieran más educadas, o tuvieran menos responsabilidades de cuidado, podrían tener mejores trayectorias laborales.

En definitiva, la evidencia da cuenta que la función de “stock de reserva” de la fuerza de trabajo femenina, que también se evidencia en este período de recuperación económica, es un proceso estratificado, que revela el funcionamiento integrado de un sistema que opera por una doble vía: la discriminación en el mercado laboral, y el inequitativo reparto de las responsabilidades de cuidado.

En síntesis, en el período de recuperación económica de la post-convertibilidad, se corroboran las relaciones entre características personales y trayectorias ocupacionales verificadas en períodos anteriores, aunque se profundizan algunas tendencias.

En primer lugar, los varones siguen experimentando mayor proporción de trayectorias positivas que las mujeres, aunque en el caso de estas últimas la diferencia entre trayectorias positivas y negativas se reduce levemente en este período.

Los jóvenes siguen mostrando las mayores dificultades para insertarse laboralmente, y en este período de recuperación económica se incrementa la diferencia entre los varones y las mujeres jóvenes, especialmente entre los que se encontraban desocupados al inicio del período. Los varones jóvenes transitan en mayor medida a la ocupación, y las mujeres jóvenes transitan en mayor medida a la inactividad.

La relación positiva entre educación y calidad de la inserción laboral se profundiza en la recuperación económica, especialmente en el caso de las mujeres. Las mujeres con menor nivel educativo son el grupo poblacional que presenta la mayor proporción de trayectorias negativas en este período.

Finalmente, persiste, aunque con una tendencia declinante, la mayor incidencia relativa de las responsabilidades de cuidado en las trayectorias ocupacionales de las mujeres y no así en la de los varones.

En definitiva, lo que esta evidencia demuestra es que persiste en el período de recuperación económica la estratificación en las oportunidades laborales. El sexo, la edad, el nivel educativo y el peso de las responsabilidades domésticas, continúan siendo factores determinantes de la persistencia de dificultades para la inserción laboral de mujeres, jóvenes, personas con bajo nivel educativo, y personas con exigencias en términos de responsabilidades domésticas.

## **Conclusión**

El presente trabajo se propuso evaluar las trayectorias ocupacionales de las personas en relación con los contextos macroeconómicos en los que operan y en virtud de las diferencias que las características personales pueden trazar en estos recorridos. El objetivo fue observar la capacidad del empleo para constituirse en mecanismo de generación, sostenimiento y ampliación de las oportunidades de vida, en función de la inserción ocupacional de la personas y de la calidad de esta inserción.

Se presentaron los resultados de dos estudios longitudinales para este mismo período, observando las etapas de expansión y de retracción económica ocurridas durante la vigencia de la convertibilidad. Estos estudios permitieron verificar el impacto del contexto



macroeconómico sobre las trayectorias laborales, con una profundización de las trayectorias positivas en el período expansivo y una profundización de las negativas en la recesión.

Sin embargo, los hallazgos más interesantes no refieren tanto a la intensidad de estas trayectorias sino a la diferencia en su contenido, y fundamentalmente a las diferencias entre las trayectorias según el sexo, la edad, el nivel educativo y las cargas de familia de las personas.

En este sentido, se aprecia que en ambos períodos los varones presentan trayectorias personales relativamente mejores que las mujeres. Y que así como mejoran relativamente más en la expansión, tanto en el nivel de inserción laboral, como en la calidad de las ocupaciones, también empeoran con mayor intensidad en la retracción económica.

Dos diferencias resultan sustantivas en términos de la caracterización general de las trayectorias de varones y mujeres en este período. Por un lado, el mayor predominio de la desocupación como mecanismo de ajuste de los desequilibrios del mercado laboral en el caso de las trayectorias ocupacionales de los varones. Por otro lado, la mayor relevancia de los tránsitos a la inactividad de las mujeres en ambas fases económicas. Lo destacable en este último caso, es que las mujeres no incrementan su inactividad en las etapas de retracción económica, lo que evidencia la relación que existe entre la disponibilidad de la fuerza laboral femenina, y las estrategias de sobrevivencia de los hogares.

Al analizar la relación entre las otras características personales y las trayectorias laborales de varones y mujeres se evidencia que los jóvenes son quienes mayores dificultades tienen para sostener trayectorias laborales positivas y que esta incapacidad se agudiza en la recesión económica. Que existe una relación positiva entre nivel educativo y calidad de la inserción laboral, y que en este sentido, los varones con menor nivel educativo resultan el grupo más afectado por la recesión económica. Por último, se verifica el peso que las responsabilidades de cuidado ejercen sobre las trayectorias ocupacionales de las mujeres, y la debilidad de esta restricción en el caso de los varones.

Posteriormente se presentaron los resultados del ejercicio longitudinal realizado para evaluar las características de las trayectorias ocupacionales durante la recuperación económica de la post-convertibilidad. En un contexto macroeconómico más favorable, las trayectorias ocupacionales muestran efectivamente rasgos más positivos, aunque persiste la estratificación en el acceso a estas mejores condiciones.

Por un lado, mejora la situación de actividad, aunque con un mayor predominio relativo en esta etapa de las ocupaciones no plenas como situación de destino de quienes provienen de la desocupación y la inactividad. Por otro lado, se reduce sustantivamente la permanencia en la desocupación.

Asimismo se verifica en esta etapa que persiste la estratificación de las trayectorias. En primer lugar, los varones siguen presentando mayor proporción de trayectorias positivas que las mujeres, aunque entre estas últimas la diferencia entre trayectorias positivas y negativas se reduce levemente.

En segundo lugar, los jóvenes siguen presentando problemas de inserción laboral, y en esta etapa se profundiza la diferencia entre las trayectorias de los varones y de las mujeres de esta edad, con mayor salida de la desocupación a la ocupación por el lado de los varones, y con mayor retorno a la inactividad por el lado de las mujeres. En realidad, esta característica que



se evidencia más marcada en el caso de las personas jóvenes, se reproduce en todos los grupos de edad.

En tercer lugar, en este período se profundiza la relación positiva entre nivel educativo e inserción laboral y se acentúa la diferencia que al respecto se advertía, en períodos anteriores, en el caso de las mujeres. En el período de recuperación económica de la post-convertibilidad, las mujeres con menor nivel educativo siguen desarrollando una proporción importante de trayectorias negativas, y aparecen como uno de los grupos poblacionales con mayores dificultades de inserción laboral.

En cuarto lugar, en este período persiste el condicionamiento de las responsabilidades de cuidado sobre las trayectorias ocupacionales de las mujeres.

Estas evidencias nos permiten arribar a algunas conclusiones respecto de la potencialidad del empleo para funcionar como mecanismo de generación, sostenimiento y ampliación de las oportunidades de vida de las personas, en esta etapa de recuperación económica de la post-convertibilidad.

La inserción laboral de las personas, expresadas en sus trayectorias ocupacionales, da cuenta de un mejor contexto para que el empleo funcione en este sentido. Las oportunidades laborales se amplían y con ello es posible que más personas cuenten con un puesto de trabajo. Se presume que este mayor acceso al empleo mejorará la situación de ingresos y con ello la posibilidad de acceder a los bienes y servicios que permitan potenciar el nivel material de las oportunidades de vida.

Esta potencialidad sin embargo se encuentra todavía debilitada en este período bajo análisis, en la medida que la mayor proporción de tránsitos hacia situaciones de ocupación, es hacia ocupaciones no plenas. Esto implica que aún la cobertura de la seguridad social, que permitiría el acceso a bienes y servicios sociales, que reforzaría el nivel material de las oportunidades de vida, resulta todavía débil.

Por otro lado, este tipo de ocupaciones también resultan débiles para transformarse en un espacio adecuado para el desarrollo de las habilidades laborales, y de esta forma fortalecer el segundo nivel de las oportunidades de vida.

Asimismo, la evidencia demuestra que un contexto macroeconómico favorable no es suficiente para revertir la estratificación de las trayectorias ocupacionales, y con ello operar sobre el nivel de equidad de las oportunidades de vida. En efecto, durante el período de la recuperación económica de la post-convertibilidad, se verifica que los jóvenes (en especial las mujeres jóvenes), las personas con bajo nivel educativo (en especial las mujeres con bajo nivel educativo), y las mujeres con mayores responsabilidades de cuidado, siguen desarrollando una proporción elevada de trayectorias ocupacionales negativas.

Estos sectores más vulnerables en términos ocupacionales, ven restringida su autonomía y su agencia social. En primer lugar, porque al no conseguir insertarse laboralmente o al hacerlo de manera precaria, se vuelven dependientes de las personas con las que conviven. En segundo lugar, porque al aparecer más restringidas las opciones laborales, se ve limitada su libertad y capacidad de elección. En tercer lugar, porque las restricciones impuestas por el contexto de un mercado laboral que los excluye, y que los diferencia del resto, les limita su capacidad para evaluar críticamente su situación.



En definitiva, lo que la evidencia presentada demuestra es que persisten grupos poblacionales para quienes resulta aún difícil que el contexto económico favorable sea suficiente para potenciar al empleo como mecanismo de generación de oportunidades de vida.

Finalmente, la comparación de la dinámica de las trayectorias de varones y mujeres a través de las tres fases económicas, brindan elementos que fortalecen la presunción de que la fuerza de trabajo femenina cumple un rol de “stock de reserva”. Las mujeres sostienen su tasa de actividad en los períodos en que las condiciones generales se deterioran, como resultado de las propias estrategias de sobrevivencia de los hogares, que incorporan fuerza de trabajo adicional, para compensar la peor performance de las personas activas. Cuando las condiciones generales y del mercado laboral mejoran, la tasa de actividad de las mujeres disminuye. Esto resulta de la interrelación entre discriminación en el mercado laboral e inequitativa distribución de las responsabilidades de cuidado.

En efecto, la evidencia cuantitativa da cuenta que son las mujeres de menor nivel educativo y mayor peso de las responsabilidades domésticas, quienes desarrollan en mayor medida tránsitos hacia la inactividad en las etapas de recuperación económica. Se presume que esto obedece al hecho de que la mejora en las condiciones de ocupación e ingresos de las otras personas del hogar, les permite prescindir de opciones laborales mayormente precarias, y asumir plenamente el rol de principales responsables del cuidado de los miembros del hogar.

Se hacen así evidentes los límites que esta función de stock de reserva de la fuerza de trabajo femenina, impone sobre las oportunidades de vida de las mujeres, en la medida que se entiende como un mecanismo que reduce su autonomía personal, su agencia social, y la posibilidad de participar en un empleo, vía principal de generación de las oportunidades de vida en nuestra sociedad.



## Referencias Bibliográficas

- Doyal, L. y I. Gough (1991) *A Theory of Human Needs*. New York: The Guilford Press.
- Groisman, F. (2006) “Inestabilidad, movilidad y distribución del ingreso en Argentina durante la década del 90.” Buenos Aires: Flacso. Tesis doctoral presentada en el Doctorado en Ciencias Sociales.
- Paz, J. (2003) “Transiciones en el mercado de trabajo y protección laboral en la Argentina (Estudio basado en datos de la Encuesta Permanente de Hogares, 1997-2002).” Buenos Aires: trabajo presentado en el Seminario-Taller *Historias laborales y frecuencias de aportes al sistema de seguridad social*. OIT – Secretaría de Seguridad Social.
- Rodríguez Enríquez, C. (2001) “Todo por dos pesos (o menos): Empleo femenino remunerado y trabajo doméstico en tiempos de precarización laboral”. Buenos Aires: Ciepp. DT 31.
- Rodríguez Enríquez, C. (2007) “Causas y azares. Trayectorias ocupacionales, asistencialismo y oportunidades de vida de mujeres y varones en Argentina”. Buenos Aires: FLACSO: Tesis Doctoral.
- Sen, A. (1982) *Choice, Welfare and Measurement*. Oxford: Blackwell.
- Sen, A. (1985) *Commodities and Capabilities*. Amsterdam: North-Holland.
- Sen, A. (1992) *Inequality Reexamined*. New York: Harvard University Press.
- Sen, A. (1999) *Development as Freedom*. New York: Anchor Books.